

**La crisis del sistema mundial:  
Implicaciones para las relaciones de EEUU con América Latina**  
Charles McKelvey, Presbyterian College, Estados Unidos

La tesis central de esta ponencia es que la crisis profunda y general del sistema mundial establece condiciones objetivas económicas y sociales para facilitar el despliegue de un movimiento popular de cambio estructural en los Estados Unidos; si bien las condiciones ideológicas y políticas no están presentes. Para establecer las condiciones necesarias, se debiera reflexionar sobre la formación de una corriente política alternativa, basada en los valores humanos universales de la democracia revolucionaria; que se desarrolla como un resurgimiento en una nueva forma del movimiento Afronorteamericano; y que se vincula al proceso reformista-revolucionario latinoamericano actualmente en curso.

**La importancia del movimiento afronorteamericano y el pensamiento nacionalista negro**

Las formas de pensamiento más enérgicas y dinámicas como parte del desarrollo del pensamiento progresista y radical en la historia de los Estados Unidos surgieron del movimiento afronorteamericano, que alcanzó su máxima expresión en los años 50 y 60 del pasado siglo.

Dentro del movimiento, la tendencia más radical era la de nacionalismo negro, que surgió como tendencia dominante del movimiento afronorteamericano de 1965 a 1972.

Los orígenes de nacionalismo negro se remontan al siglo XIX con las escrituras de Martin Delaney. En los años 20 del siglo XX este movimiento se expresó en la forma de Panafricanismo, siendo manifestaciones centrales de ese pensamiento las del gran intelectual W.E.B. DuBois y del NAACP, reflejado en la organización de masas establecida por Marcus Garvey. El nacionalismo negro resurgió en los años 60 con la proclamación de la consigna del “poder negro” enarbolada por Stokely Carmichael. Era la época del Partido de la Pantera Negra, Angela Davis, las escrituras de Harold Cruse, y la influencia de intelectuales y activistas políticos y líderes del movimiento social del Caribe y África como Frantz Fanon, Kwame Nkrumah, y Julius Nyerere.

El concepto central del nacionalismo negro era el colonialismo, viendo este como el hecho fundamental en la configuración del mundo moderno. Este movimiento describió el colonialismo como un fenómeno multidimensional, teniendo componentes económicos, políticos, culturales, y psicológicos con grandes y trascendentes consecuencias para las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales contemporáneas. Entendió las relaciones raciales dentro de los Estados Unidos como una manifestación nacional de un patrón global de relaciones sociales determinadas por la dominación colonial. Consideró que la nueva independencia política de las colonias de África y las nuevas leyes de la protección de los derechos civiles y políticos de los negros en los Estados Unidos no significaban el logro de la independencia verdadera o la democracia, sino una transición hacia el neocolonialismo, como forma moderna de supeditación y explotación. Así, el movimiento afronorteamericano en los

Estados Unidos se consideró a sí mismo como una manifestación particular de los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo.

La era del nacionalismo negro coincidió en los Estados Unidos con el surgimiento del movimiento contra la guerra en Vietnam. El nacionalismo negro fortaleció ese movimiento contra la guerra, dado que el nacionalismo negro interpretó y describió la guerra como un conflicto entre el colonialismo blanco y una lucha anticolonial de liberación nacional de los pueblos.

Al nacionalismo negro se agregaban otros movimientos sociales importantes en los Estados Unidos, como el movimiento feminista y el movimiento ecológico, que estaban desplegándose en los Estados Unidos entre 1969 y 1970. Sin embargo, en el período comprendido entre 1972 y 1979, los movimientos sociales estadounidenses sufrieron una pérdida de dinamismo. En 1979, a raíz de la crisis de los rehenes en Irán, el país apreció el ascenso de fuerzas conservadoras que impulsaban un fuerte giro a la derecha, estableciendo las condiciones para la elección de Ronald Reagan, que iniciaría una etapa de preeminencia conservadora y reaccionaria que abarcaría un período de 28 años, quizás recientemente concluido con la elección de Barak Obama en noviembre del 2008.

A partir de los años 80 los movimientos sociales en los Estados Unidos se han caracterizado por su debilidad, con las excepciones de las campañas presidenciales de Jesse Jackson, que pueden considerarse como revitalizaciones temporales del movimiento afronorteamericano. Una vez más se mostraba la importancia del movimiento afronorteamericano para el posible resurgimiento futuro de los movimientos de la izquierda estadounidense.

Los intelectuales de la izquierda en los Estados Unidos se han encontrado desde 1980 en una situación difícil por la desarticulación de sus prédicas de la base social, en parte como consecuencia del debilitamiento de los movimientos sociales en esos años. En este contexto debe reconocerse que aunque los intelectuales de izquierda han identificado la necesidad de desarrollar una unión política o alianza práctica entre los distintos movimientos estadounidenses y han identificado la necesidad de formular una síntesis teórica que postule esa estrategia, los progresos prácticos han sido hasta ahora limitados.

### **El surgimiento de valores humanos universales y la democracia revolucionaria**

La experiencia de los movimientos sociales a escala global desde la Segunda Guerra Mundial evidencias más bien una tendencia hacia el desarrollo de la unidad política a partir de acciones prácticas en lugar de iniciarse como resultado de una síntesis teórica. Estos movimientos tenían la estrategia ideológica y práctica de empezar las transformaciones dentro del sistema y basado en el concepto de la democracia burguesa, para luego expandirlo y profundizarlo. Expandir en este sentido supone tomar el concepto de que todos tienen derechos y universalizarlo, estableciendo una

tendencia hacia la inclusión, en la cual se acepte en la teoría y en la práctica que los derechos pertenecen a todas las personas, independiente de raza, grupo étnico, o género. Profundizar en tanto incluir como derechos no solamente los derechos políticos y civiles, sino también los derechos sociales y económicos, como los derechos al salario necesario, la nutrición, la salud, la educación, y la formación cultural. Esta expansión y profundización del concepto de democracia se basan en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948 y en la tendencia de los movimientos del Tercer Mundo de invocar dicha declaración como parte de sus reivindicaciones.

Al mismo tiempo, ha existido una tendencia entre los países de Tercer Mundo desde los años 60 de profundizar lo que significa la democracia en otro sentido: insistir que no solamente tienen derechos las personas, sino también las naciones y pueblos en un sentido colectivo. Este enfoque expresa los derechos a las naciones y pueblos a la autodeterminación, la soberanía, el desarrollo, y la preservación de sus culturas, derechos colectivos certificados por varios documentos de las Naciones Unidas de los años 60.

Debe recordarse que la revolución burguesa de fines del siglo XVIII surgió con un concepto de democracia restringida, entendido como un sistema político en cual los hombres blancos poseen los derechos civiles y políticos. Como consecuencia, las luchas sociales de los siglos XIX y XX en todas las regiones del mundo, culminando en la segunda mitad del siglo XX, han venido desarrollando un concepto expandido y profundizado de democracia, que proclama que todas las personas, independiente de su raza, grupo étnico o género, tienen los derechos civiles, políticos, sociales, y económicos, y que todas las naciones y los pueblos tienen el derecho al desarrollo y a la soberanía.

El concepto de democracia expandida y profundizada tiene implicaciones importantes. Implica un mundo significativamente distinto del mundo previsto por la burguesía del fin del siglo XVIII. Más que un sistema político, implica un tipo de sociedad. Cuando la humanidad proclama que cada niño en el mundo tiene el derecho a la nutrición y a la educación, llegamos a una proclamación que entra en contradicción con las estructuras económicas y políticas del sistema mundial establecido. Por eso, pudiéramos llamar este concepto de democracia expandido y profundizado, formulado por los pueblos del mundo, “democracia radical,” “democracia genuina,” o “democracia revolucionaria.”

Además de las implicaciones para un cambio fundamental en el sistema mundial, el concepto de democracia revolucionaria tiene importancia pues está basado en una formulación de valores humanos universales, proclamada tanto por los movimientos sociales de los pueblos del mundo, como certificada por los organismos internacionales importantes.

## **La crisis profunda y general del sistema mundial**

Sin embargo, mientras los pueblos estaban formulando y proclamando la democracia revolucionaria, el sistema mundial, como consecuencia de sus contradicciones fundamentales, estaban entrando cada día más en una crisis más profunda.

Debe advertirse que en la literatura de los economistas hay una tendencia de utilizar la palabra “crisis” en dos maneras distintas. Primero, hay referencias a una variedad de crisis particulares: la crisis mexicana, la crisis de la deuda del Tercer Mundo, la crisis asiática, la crisis argentina, y la crisis financiera. De otro lado, hay una tendencia de referirse a crisis en un sentido más profundo, cuando por ejemplo se dice que el sistema no es sostenible sin cambios estructurales fundamentales. Entonces, quisiera hacer una distinción entre las crisis particulares y la crisis más profunda que el sistema enfrenta hoy, y sería lógico asumir que las crisis particulares son manifestaciones de la crisis profunda.

Desarrollando esta distinción, se puede decir que el sistema mundial moderno está en crisis, y ha estado así desde 1970. Un sistema social está en crisis cuando enfrenta problemas que promueven el desequilibrio del mismo y estimule el caos social. La crisis actual del sistema mundial es profunda y general. Es profunda en el sentido que se requiere la transformación fundamental de las estructuras para superarla. Es notable que dicha crisis sea general en tanto afecta a todas las regiones, los sectores económicos, y las clases sociales explotadas del mundo.

También hay una tendencia en la literatura económica a describir el mismo fenómeno como una causa y un síntoma de la crisis. Entonces sería útil identificar y distinguir las causas y los síntomas de la crisis profunda y general del sistema mundial.

La causa principal de la crisis es que el sistema ha logrado los límites geográficos de la tierra. Después de cinco siglos de la expansión económica por medio de la expansión geográfica, el sistema ya no puede expandirse geográficamente. En la historia del sistema mundial, la dominación colonial de nuevas tierras y pueblos y la penetración económica de tierras colonizadas han facilitado la disponibilidad de más materias primas y más mercados para los productos manufacturados en los países del centro. A los límites geográficos de la tierra, el sistema ya no puede expandirse económicamente por medio de la expansión geográfica, y tiene que encontrar otro mecanismo para su expansión económica.

Distinta de la causa, se pueden identificar los síntomas. En primer lugar, hay varios síntomas sociales de la crisis: el crecimiento de desigualdad entre los países y dentro de los países del mundo; el surgimiento de pobreza e inseguridad extremas en regiones vastas de África, Asia, Latinoamérica, y el Caribe; la ola de violencia terrorista; el crecimiento del crimen en todas las regiones del mundo; la migraciones masivas de los países periféricos y semiperiféricos hacia los países del centro; el decline de la confianza en los gobiernos en todas las regiones del mundo; la elevación de fundamentalismo religioso; el surgimiento de separatismo étnico; y el colapso del consenso moral y epistemológico global que existía entre 1945 y 1970.

Más allá de los síntomas sociales, hay síntomas económicos y financieros, los más destacados de la crisis. Los síntomas económicos y financieros son vinculados a las políticas económicas de la elite global, y por eso se pueden considerar estas políticas económicas como síntomas de la crisis, aunque también son causas parciales, porque debido a buscan mantener el sistema con ajustes y reformas parciales a la larga solamente consiguen empeorar la crisis.

Hay cuatro políticas de la elite global que podemos describir.

(1) Las medidas del neoliberalismo, que incluyen la devaluación, la reducción o eliminación de la protección a las industrias nacionales, la facilitación de la propiedad extranjera con poca restricción, y la privatización de las propiedades del Estado. El proyecto neoliberal aumenta las ganancias de las corporaciones internacionales en el corto plazo, pero reduce la capacidad de los pueblos del mundo de comprar productos, lo cual significa que se disminuye progresivamente el tamaño del mercado global. Por eso, se daña la capacidad del sistema para crecer económicamente y superar la crisis.

(2) Las políticas de los bancos que generaron la deuda externa del Tercer Mundo se agudizó en los años 70 debido a que los gobiernos, los bancos privados, y las agencias internacionales prestaban dinero a los gobiernos y bancos del Tercer Mundo para resolver su situación de liquidez excesiva, para facilitar la compra de productos manufacturados del centro, y contener los movimientos contra el sistema. Estas políticas reforzaron el flujo de productos manufacturados del centro hacia el Tercer Mundo, y la salida de materia prima de este hacia el centro. Con la caída de los precios de las materias primas y el incremento de los intereses a pagar por los préstamos —dado un cambio en la política monetaria de los países centros y en particular de los Estados Unidos para frenar su inflación—, el Tercer Mundo se encontró, después de 1982, incapaz de pagar la deuda. Desde entonces, el centro ha utilizado la deuda como un mecanismo para imponer el proyecto neoliberal.

(3) La desregulación financiera facilita ganancias grandes por medio de la especulación financiera, pero provoca la inestabilidad financiera y establece la posibilidad de un derrumbe financiero con enormes repercusiones para todo el sistema mundial.

(4) El traslado de fábricas de los países del centro hacia los países periféricos y semiperiféricos es una estrategia que mina un mecanismo histórico de la expansión, basado en el crecimiento de los salarios de los trabajadores del centro para expandir el mercado global.

Entonces, la elite global está respondiendo a esa crisis con una búsqueda desesperada de las ganancias a plazo corto, sin preocupación por las consecuencias negativas al largo. La incapacidad y la falta de voluntad de la elite global de responder constructivamente a la crisis es una expresión de la misma, y a la vez contribuye a su empeoramiento.

## **El resurgimiento de los movimientos globales: ¿Reforma o revolución?**

El proyecto neoliberal era un golpe contra los movimientos sociales del mundo de 1980 hasta 1995, reduciendo el espacio de estos y también retrayendo o eliminando sus logros anteriores. Sin embargo, desde 1995 ha ocurrido el surgimiento del movimiento contra la globalización neoliberal, que también puede entenderse como el resurgimiento de los movimientos sociales globales de los años 60 y 70. El nuevo movimiento ha formado una unión práctica que combina las demandas de los movimientos anteriores, basada en los conceptos que he llamado la democracia revolucionaria. Ha estimulado el surgimiento de gobiernos de la izquierda en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Paraguay, Argentina, Brasil, y Uruguay. Estos movimientos están buscando construir en la práctica una alternativa al sistema mundial dirigido a la búsqueda de las ganancias de las corporaciones transnacionales hacia un sistema basado en los valores humanos universales y la solidaridad, que busca establecer relaciones económicas internacionales no solamente basadas en incentivos comerciales, sino generadas por las necesidades sociales de toda la humanidad, un proceso que ha incorporado Cuba con su promoción y participación en distintos proyectos alternativos de colaboración internacional.

Sin embargo, el nuevo movimiento enfrenta limitaciones. Roberto Regalado nota que el proceso de cambio en Latinoamérica hoy no ha cambiado las estructuras fundamentales del sistema capitalista: “La izquierda que hoy llega al gobierno en América Latina no destruye al Estado burgués, ni elimina la propiedad privada sobre los medios de producción, ni funda un nuevo poder, ejercido manera exclusiva por las clases desposeídas”.<sup>1</sup> Y por ello los cambios de hoy no están consolidados: “La izquierda latinoamericana accede al gobierno acorde con las reglas de la democracia burguesa, incluido el respeto a la alternabilidad, en este caso con la ultraderecha neoliberal que, desde la oposición obstaculiza, y si regresa al gobierno revertirá, las políticas que ella ejecuta”.<sup>2</sup>

Lourdes María Regueiro distingue dos ejes en el proceso de integración latinoamericana que buscan una alternativa a la integración impuesta por los Estados Unidos a través de los TLC. El eje reformista se representa por Brasil, MERCOSUR y UNASUR. Esta tendencia promueve los intereses de las burguesías nacionales de Brasil, Argentina, y Venezuela de capturar mercados para producciones industriales y desarrollar importantes proyectos energéticos en América Latina y el Caribe, retomando una parte del espacio que había sido ocupado por el capital estadounidense y otros capitales extranjeros en la región. Es un proyecto que pretende fortalecer la posición de los países más grandes y avanzados dentro de las estructuras de la economía mundial, sin necesariamente establecer cambios estructurales en el sistema de la economía mundial.

---

<sup>1</sup> Roberto Regalado Álvarez, “La izquierda latinoamericana en el gobierno: ¿sujeta a la hegemonía neoliberal o construyendo contrahegemonía popular?,” VII Conferencia Internacional de Estudios Americanos, La Habana, Cuba, 21 de noviembre de 2008.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

El segundo eje del proceso de integración alternativa se representa por Venezuela y el ALBA, que incluye formalmente a Venezuela, Cuba, Bolivia y Nicaragua y tiene estructuras de cooperación con varias naciones latinoamericanas y caribeñas. El ALBA considera como principio de los intercambios que “el comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable,” y que el proceso debe ser reglado por la complementariedad económica y la solidaridad, y no la competencia.<sup>3</sup> ALBA implica cambio estructural del sistema económico, en tanto establece la posibilidad de:

la construcción de un nuevo entramado de relaciones económicas cuyos pilares fundamentales son la emergencia de propiedad multilatina de nuevo tipo, la creación de empresas mixtas formadas por los entes estatales y públicos en sectores estratégicos de la economía; y el avance de los núcleos de desarrollo endógeno que promueven el fortalecimiento de la propiedad cooperativa.<sup>4</sup>

Habida cuenta de lo planteado hasta aquí, de las contradicciones y limitaciones del movimiento social en la región y a la vez los discursos de proyecciones revolucionarias del movimiento, así como las acciones de transformación revolucionaria y progresista que con distinta profundidad y énfasis ocurren en cada país, tal vez sería apropiado entender de manera general el proceso de cambio que hoy transcurre en América Latina, como un proceso social progresista y antineoliberal no consolidado, mezcla de reforma y revolución.

En el caso de Venezuela, hay elementos que indican la existencia de un proceso revolucionario. El gobierno de Chávez tomó pasos para reducir la autonomía de la empresa nacional de petróleo, que surgió durante la nacionalización de 1976, y ponerla bajo del control del gobierno y poner sus ingresos en función de la realización de programas de beneficio social y económico de los sectores más desfavorecidos por el sistema. Además, el gobierno de Chávez ha propuesto el desarrollo de estructuras nuevas de participación popular y la reforma agraria, que propone aumentar el poder de estos sectores en el gobierno en defensa de sus propios intereses.

No obstante, las nuevas estructuras de participación política no se han estado desarrollado completamente, y el proceso sigue enmarcado en las estructuras políticas de la democracia burguesa, que sin duda limitan el desarrollo del proceso revolucionario y sobre todo su perdurabilidad. Asimismo, el alcance de la reforma agraria ha estado limitado hasta ahora. Además, hay sectores importantes de la sociedad que son opositores del proyecto chavista: la cámara de empresarios, los partidos políticos tradicionales, y las organizaciones no gubernamentales del sector burgués. Los sectores opositores usan su control sobre los medios de comunicación para diseminar distorsiones y confundir a la población.

---

<sup>3</sup> Lourdes María Regueiro Bello, “América Latina restructuración de los procesos y espacios de integración,” *Cuadernos de Nuestra América*, No. 39-40, enero-diciembre de 2007, pp.35-36.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p.48.

En el caso de Bolivia, el gobierno de Evo Morales ha utilizado una estrategia de “nacionalización sin expropiación,” en la cual el gobierno ha negociado nuevos contratos con las empresas multinacionales de hidrocarburos que operan en el país, aumentado significativamente el ingreso al Estado de la renta petrolera y tomando los primeros pasos hacia la industrialización del gas y hacia la distribución de gas a la población boliviana. Aunque representa ingreso nuevo por el estado y un cambio en relación con la distribución, no rompe con la estructura de propiedad del sistema capitalista.

El gobierno boliviano ha empezado una Revolución Agraria con la distribución de tierras asociadas a proyectos de desarrollo. Sin embargo, la reforma agraria está confinada a tierras ociosas, o aquellas tierras no obtenidas legalmente.

Un componente central del proceso de cambio en Bolivia ha sido la formación de una asamblea constituyente. La propuesta constitución establece que el “Estado ejerce la dirección integral del desarrollo económico y de sus procesos de planificación.” Señala “que los recursos naturales son de propiedad del pueblo boliviano y son administrados por el Estado, se respeta y garantiza la propiedad individual y colectiva sobre la tierra.” Establece “la industrialización para superar la dependencia de la exportación de materias primas y lograr una economía de base productiva en el marco del desarrollo sostenible en armonía con la naturaleza.” Y indica que el “Estado podrá intervenir en toda la cadena productiva de los sectores estratégicos, buscando garantizar su abastecimiento para preservar la calidad de vida de todas las bolivianas y todos los bolivianos.” Sin embargo, no está claro si existen las fuerzas y estructuras sociales para facilitar la implementación de estos objetivos.

Como en el caso en Venezuela, en Bolivia los privilegiados del orden anterior buscan mantener sus privilegios especiales y recuperar su control. En el caso de Bolivia, los opositores del proceso revolucionario controlan la agroindustria, el comercio exterior, la banca, y los grandes medios de comunicación. Algunos prefectos de los departamentos han propuesto una autonomía departamental que efectivamente es un proyecto secesionista. Con el apoyo de los Estados Unidos, los sectores opositores buscan desestabilizar el proceso político.

En el caso de Ecuador, el proceso de cambio se ha enfocado en el desarrollo de una nueva constitución. La constitución nueva declara la soberanía del país con un carácter antimperialista y latinoamericanista; prohíbe el latifundio y requiere la democratización de los factores productivos, incluyendo la tierra; y expresa que el Banco Central no debiera ser autónomo, sino estar subordinado al proyecto de desarrollo nacional elaborado por el Estado en nombre del pueblo. La nueva constitución puede frenar el avance de la dominación del capital privado y romper con el proyecto neoliberal.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Claudia Marín y Pérez Brenda Liz, “La nueva Constitución Política de Ecuador: Retos y perspectivas,” VII Conferencia Internacional de Estudios Americanos, La Habana, Cuba, 21 de noviembre de 2008.



Sin embargo, es muy temprano para poder realizar una evaluación del alcance y perspectivas del proceso ecuatoriano. La constitución es un paso importante, pero su implementación es otra cosa. No está claro todavía si el proceso puede desarrollar nuevas estructuras perdurables que en la práctica permitan consolidar el proceso de cambio.

Los casos Venezuela, Bolivia, y Ecuador representan los procesos de cambio más radicales. Los casos de Nicaragua, Argentina, Brasil y Paraguay son portadores de la misma tendencia hacia la mezcla de elementos revolucionarios con elementos reformistas, si bien el componente de revolución es menos fuerte que lo que se expresa en los anteriores tres casos.

El proceso de cambio en América Latina es complejo, y debiéramos evitar las simplificaciones. Como escribe Regalado:

Interpretarlos [los triunfos electorales de la izquierda latinoamericana] solo como un producto del acumulado de las luchas populares, o solo como un reajuste en los medios y métodos de dominación capitalista, sería igualmente unilateral. Lo primero conduce a un triunfalismo injustificado: a pensar que la izquierda llegó «al poder» o que su inclusión en la alternancia democrático burguesa es «la meta final». Lo segundo conduce a una negación igualmente injustificada: a pensar que la dominación imperialista es infalible o a exigir a los actuales gobiernos de izquierda o progresistas que actúen como si fuesen producto de una revolución.<sup>6</sup>

En consideración del carácter complejo del proceso de cambio en Latinoamérica de hoy, tal vez debiéramos definirlo como un *proceso reformista-revolucionario no consolidado*. La consolidación del proceso requeriría eventualmente la transición al socialismo, de manera que las transformaciones sociales sean perdurables permitiendo su reproducción y avance progresivo acorde con las condiciones y circunstancias concretas de cada momento histórico. Estoy pensando en características como: la apropiación de los principales medios de producción, con la eliminación de la clase burguesa como clase dominante; la apropiación de los medios de comunicación; y el desarrollo en la práctica de mecanismos de participación popular y de nuevas estructuras de poder popular. Pero las condiciones políticas e ideológicas no existen todavía para alcanzar esta consolidación.

### **Las posibilidades del resurgimiento de un movimiento popular en los Estados Unidos**

En la actualidad vivimos en un mundo caracterizado por una crisis profunda y general del sistema mundial, y al mismo tiempo por el avance de un proceso reformista-revolucionario no consolidado en América Latina basados en los valores humanos

---

<sup>6</sup> Roberto Regalado, Ob. cit.

universales de la democracia revolucionario. ¿Cuáles son las implicaciones para los Estados Unidos de las características del momento actual? ¿Cuáles son las posibilidades para el resurgimiento de un movimiento popular en los Estados Unidos?

Un principio central de marxismo-leninismo es que las clases actúan en una manera consistente con sus intereses, y por lo tanto, la clase capitalista va a buscar mecanismos para maximizar sus ganancias. Sin embargo, vivimos en una situación objetiva nueva y sin precedente en la historia del sistema mundial moderno, un momento de crisis profunda y general. En este contexto, se podría decir que la elite de los Estados Unidos, si actuara de acuerdo con sus intereses, buscaría la cooperación con los movimientos revolucionarios, puesto que nadie tiene interés en la desorganización y el caos social. Es decir, vivimos en una época en la cual la transformación de las estructuras globales de acuerdo con valores humanos universales es la única opción viable para preservar a la humanidad, y esta situación podría cambiar radicalmente la manera en que la elite busca proteger sus intereses.

Sin embargo, no hay señales de que la elite en los Estados Unidos esté buscando la cooperación con el movimiento revolucionario como una nueva forma de proteger sus intereses, como parte de un subsistema subordinado a la propia preservación de la humanidad. Al contrario, la elite estadounidense ha respondido a la crisis profunda y general con la persecución agresiva de sus intereses económicos en una forma completamente consistente con las expectativas de la teoría marxista-leninista clásica. Dado que en este momento enfrentamos la situación sorprendente que un hombre negro va a ser Presidente de los Estados Unidos, y este ha adoptado el tema de cambio como su lema de compañía, es posible que el nuevo presidente pueda orientar la elite hacia una nueva política de cooperación con los movimientos latinoamericanos; pero hasta hoy no hay ninguna evidencia de las palabras y propuestas de Obama, ni de la formación de su equipo, que los cambios van a incluir una nueva política externa estadounidense que comprenda la cooperación Norte-Sur.

En relación con la clase media y la clase trabajadora en los Estados Unidos, estas se han beneficiado en términos materiales de la dominación colonial y neocolonial y de la división geográfica del trabajo entre el centro y la periferia del sistema mundial, recibiendo salarios más altos respecto a los salarios de las clases populares de la periferia. En este sentido, las clases populares en los Estados Unidos han tenido de manera consciente o inconsciente interés material en la preservación de las estructuras neocoloniales del sistema mundial. Pero ahora, las profundas, diversas y generalizadas manifestaciones de la crisis del sistema mundial han establecido para estas clases una situación de inseguridad económica y social. Viven en un mundo social caracterizado por confusión el conflicto cultural y miedo, del cual buscan escapar por medio del consumismo y el fundamentalismo religioso. Las clases populares podrían beneficiarse de una transformación de las estructuras globales que implicaría no solamente más seguridad económica pero también una transformación cultural y espiritual que podría establecer una cultura con sentido y razón y un pueblo vinculado en solidaridad con los pueblos del mundo.

A pesar del hecho que el pueblo de los Estados Unidos tiene interés objetivo en un mundo más justo y democrático, las distorsiones ideológicas obstaculizan su toma de conciencia. Las distorsiones tienen profundas raíces culturales y estructurales. Históricamente el racismo era un mecanismo ideológico que dividió al pueblo e impidió el desarrollo de su pensamiento y valores revolucionarios. En la segunda mitad del siglo XX el racismo era desacreditado por el movimiento afronorteamericano. Surgió una forma de racismo sutil que podría denominarse *negación colonial*, que pretende desconocer el papel de colonialismo y neocolonialismo en el establecimiento y reproducción de las desigualdades del sistema mundial. La negación colonial es reforzada por el discurso público, que hace marginal las voces de los pueblos del Tercer Mundo. Y se refuerza por la segmentación de las disciplinas académicas, que hace marginal el análisis y la reflexión sobre las relaciones económicas históricas entre las naciones, regiones, y pueblos. Hasta los movimientos de la izquierda están influenciados por estas distorsiones ideológicas.

Sin embargo, hay algunas tendencias entre las clases populares de los Estados Unidos que implican que hay posibilidades para su toma de conciencia. Entre ellas cabe señalar primero a intelectuales y académicos conocidos como Immanuel Wallerstein y Noam Chomsky, que muestran la posibilidad del surgimiento dentro de las clases populares estadounidense de una forma de pensamiento y análisis que entiende el papel del colonialismo y el neocolonialismo en la historia moderna y que está formulado de una manera que reconoce y se identifica con la perspectiva de la lucha de los movimientos de los pueblos del Tercer Mundo por su emancipación.

Segundo, la tradición del movimiento Afronorteamericano, que facilitó las campañas presidenciales de Jesse Jackson de 1984 y 1998. Jackson ofreció un análisis informado de los problemas nacionales e internacionales, basado firmemente en los valores democráticos revolucionarios. Propuso una política para avanzar la cooperación Norte-Sur. Tenía conciencia de los movimientos tercermundistas, y estaba buscando una reorientación de la política externa de los Estados Unidos sobre la base de la cooperación con los movimientos y pueblos del Tercer Mundo. Formuló estrategias para promover el desarrollo económico y social de los países subdesarrollados. Sin embargo, después de 1988, el movimiento relacionado con la candidatura de Jesse Jackson no pudo establecerse como una estructura permanente de participación popular dentro del partido demócrata.

## Conclusión

La crisis profunda y general del sistema mundial establece las condiciones sociales y económicas objetivas que podría facilitar la reorientación de la política de los Estados Unidos hacia la cooperación Norte-Sur. Pero las condiciones ideológicas y políticas necesarias no están presentes. Asimismo existe poca evidencia de que los intelectuales y activistas políticos estén analizando y desarrollando iniciativas para avanzar en el establecimiento de esas condiciones. La elección de Obama, aunque

todavía es muy difícil establecer su curso, lamentablemente no parece estar llamada a cambiar esa situación.

Las condiciones necesarias incluyen la formación de una corriente alternativa o un partido alternativo que cambie las normas del proceso político y se dirija, efectivamente, a destruir a la ideología dominante por medio de la invocación de los valores humanos universales de la democracia revolucionaria. Esta corriente alternativa se definiría como un proceso con raíces en las luchas históricas del pueblo, especialmente el movimiento Afronorteamericano, y tendría que establecer mecanismos para la educación y la participación popular, vinculados con el proceso reformista-revolucionario latinoamericano actualmente en curso.

Existen los recursos ideológicos para facilitar el resurgimiento del movimiento popular y el establecimiento de una corriente alternativa que desafíe efectivamente a la ideología dominante y el orden establecido. Estos son en primer lugar la tradición de activismo y pensamiento social del movimiento afronorteamericano, que logró su manifestación más avanzada en las campañas presidenciales de Jesse Jackson, la formulación por los pueblos del mundo de los valores humanos universales de democracia revolucionario, la certificación de estos en los organismos internacionales y el surgimiento del proceso reformista/revolucionario en América Latina. Lo que faltaría es la movilización y la organización de esos recursos humanos e ideológicos.